

Relato

María Luisa Iglesias Posse

Mi nombre es María Luisa Iglesias Posse, tengo 70 años, soy española, salmantina, nacida en la propia ciudad de Salamanca, que lleva el mismo nombre de la provincia; pero a su vez soy argentina, mi segunda patria, que me cobijó y lo sigue haciendo desde un día 20 de febrero del año 1951 en que arribé a sus costas. En la actualidad vivo en Arroyo Seco, provincia de Santa Fe. Vengo de un país que por política se desangró y, por motivos relacionados con esos momentos, nos vimos obligados a emigrar, como tantos otros paisanos, a diferentes países. Nosotros elegimos Argentina, esta hermosa nación que siempre tuvo abiertas sus puertas a toda persona de buena voluntad que quisiera habitarla, decisión de la cual nunca nos arrepentiremos.

Lo digo en plural porque en esos momentos era sólo una niña de 15 años, que desde tiempo anterior ya había abandonado sus juegos y su educación escolar para cuidar de sus hermanos menores. Nuestra familia era muy numerosa y, a pesar de ser mi padre comerciante (tenía una fábrica de zapatos artesanal y en el dintel del umbral de entrada figuraban las palabras Flia (*sic*) Iglesias. También era músico de la banda del ejército), nuestro pasar económico (*sic*) había dejado de ser el acostumbrado en años anteriores. Sabíamos el motivo, efectos de una triste y sangrienta guerra civil, era muy niña para saber el por qué.

La nuestra era una familia “no tipo” como se dice (*sic*), estaba compuesta por mi padre, mi madre y once hermanos, resultantes de diecinueve partos. Hoy, al contrario, hay que pedir en España que tengan más hijos para que los pueblitos típicos no desaparezcan de este país, actualmente tan evolucionado, rico y bien manejado, logrando el pasar económico que está disfrutando su población. Soy la cuarta hija entre varones y mujeres, habiendo sólo desaparecido físicamente mi padre, mi madre y nuestro hermano mayor en nuestro país de adopción.



Esta foto muestra a toda la familia de la autora . Es la última que sacamos en España antes de que el primer grupo partiera a la Argentina.



Documento oficial que acredita la pertenencia a familia numerosa.

Salimos de nuestra patria con congoja en el alma, no sabíamos a dónde íbamos, ni qué íbamos a encontrar, salvo las referencias creíbles de algún familiar que nos pedía viniéramos a este país de trabajo (*sic*). Dejamos nuestros amigos, quedaron por siempre en nuestra mente los recuerdos de los lugares que quizás no volveríamos nunca a recorrer. El viaje se realizó en dos etapas

que, debida la situación económica de ese momento, motivó que los primeros fueran mi padre y siete hermanos, incluida yo, para comenzar a trabajar y ahorrar el dinero necesario para enviar a nuestra madre que esperaba allá, tan lejos, con nuestros otros cuatro hermanos. Lo hicimos en un barco que hacía su último viaje, el conocido y recordado “Campana” yendo desde Barcelona a

Francia en ómnibus, puerto de salida (*sic*)¹. El viaje fue la experiencia nunca imaginada: durante quince días en donde los varones “vivían” en un sector del buque y las mujeres en otro con la responsabilidad de un padre no acostumbrado a estar con sus hijos tanto tiempo juntos y controlarlos por lo jóvenes que éramos.

Al año, aproximadamente, se produjo lo tan soñado durante ese largo tiempo: pudimos “traer” al resto de la familia en un barco más moderno, con más comodidades para comenzar lejos del terruño, pero todos juntos una nueva vida, reitero, llena de recuerdos. Recuerdos que tratábamos de mantener latentes en los primeros tiempos con amigos españoles y, ya también, con algunos argentinos generalmente de sangre española. Íbamos al Centro Navarro de Rosario como lugar de esparcimiento y diversión, donde también festejábamos el San Fermín, con sus imitadas corridas de toros, sus alegres bailes, su añis con churros colocados en palos de escoba, de donde los sacábamos para saborearlos.

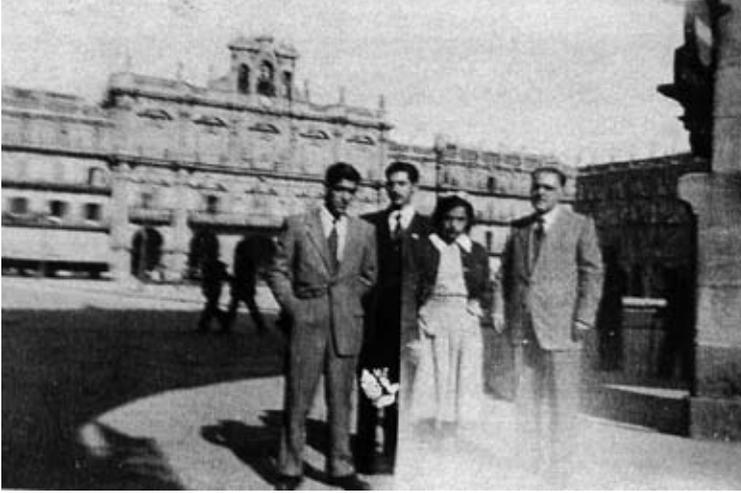
Aquí en este país a los tres años de radicación (*sic*), conocí a la persona argentina de quien primero fui novia, luego esposa y actualmente, con felicidad compartiendo todavía la “tercera edad”, con deseos de llegar a la cuarta mientras la vida, la salud y Dios lo permita. Los años pasaron, tenemos tres hijos y cuatro nietos. Los hijos ya son ciudadanos españoles; de los nietos sólo falta uno por concretar la doble nacionalidad ya en trámite. En la actualidad tenemos un hermano viviendo desde el año 1980 en Brasil, trabajando en una plataforma asentada en el mar que extrae petróleo de las vetas que existen en el mismo, todavía no volvió a su lugar de nacimiento, conservando siempre



“En la plaza de Colón de Salamanca con uno de mis hermanos y una prima. Mi padre nos hacía fotografiar antes de viajar para no olvidar”.

¹ El puerto de salida es Marsella (N.E.).

su ciudadanía española. De todos mis hermanos sólo a dos falta realizar el viaje para volver a visitar su tierra nuevamente; uno es el antes mencionado, seguramente la encontrarán muy cambiada para bien, pero sin olvidar nunca los recuerdos.



“En la Plaza Mayor de Salamanca. Mis hermanos mayores y mi padre”.



“Mi abuela paterna con algunos hermanos míos enfrente de la casa que habitamos en Salamanca”.

Sólo un inmigrante puede decir cómo se siente un desarraigo. Nuestro padre que se enamoró de Argentina, su mate de bombilla, su asado, sus paisajes, recorridos todos ellos, Dios se lo llevó sin poder realizar su sueño: el de que algún día pudiera volver a caminar por las calles de su Salamanca.

Después de haber quedado nuestra madre sin su compañero de la vida, nosotros, sus hijos, haciendo la “vaquita criolla”², le posibilitamos ese último encuentro con su única hermana, ya viuda y con la sorpresa de presenciar su segunda boda. Además de pasar unos meses con el resto de sus familiares en su patria. Pensaba ir con mi esposo a España, por medio del Consulado español, adonde nos tocara en el sorteo y luego pasar por Salamanca. De los que como yo, (*sic*) que después de 51 años no habíamos tenido esa suerte, y realmente teniendo fecha en abril del 2002 para el viaje. Los hechos ocurridos en Argentina³ y el cambio de \$1 = U\$S 1 anulados, recién lo pudimos concretar por medio del Centro de Salamanca,



“En las afueras de Salamanca con mi padre y mis hermanos”



“Al llegar el barco a Brasil, mi padre nos hizo fotografiar junto con un señor con un cacho (*sic*) (*racimo*) de bananas”.

² Ahorrando dinero, viviendo con austeridad (N.E.).

³ Hace referencia al proceso de reordenación del sistema financiero conocido popularmente como “corralito”. El 6 de enero de 2002 el gobierno de Eduardo Duhalde deroga la convertibilidad del dólar, perifica los créditos e inmoviliza el ahorro de millones de argentinos (N.E.).

ubicado en Buenos Aires, también por sorteo; a los 52 años de ausencia el 8 de setiembre de 2003, saliendo también beneficiada mi hermana menor María Dolores. Relatar y contar, lo vivido en esos 15 días de curiosidad, placer y conocimiento de cosas y forma de vida distinta llevaría muchas hojas de un libro.

La menor de mis hermanas es la única que emigró (*sic*) y está residiendo con su grupo familiar completo (esposo, hijos y nieto) en Almería desde hace tres años. Cosas del destino: relató al tiempo de llegar su propia historia, contada por ella, de su vida desde España a Argentina, pero en su tierra, obteniendo el primer premio de un concurso. Luego comenzó el éxodo a la inversa: la primera sobrina argentina, su esposo e hijos desde hace un año viviendo también en la misma zona. En Tenerife otra sobrina argentina con su esposo y dos hijos, desde hace tres años y meses y en Valencia otra sobrina argentina, su esposo e hijo desde hace dos años.

Nuestro hijo menor visitó en 1996 mi tierra y Canarias durante un mes y, desde noviembre de 2003 hasta agosto del 2005, viajó por segunda vez y estuvo trabajando en Tarragona, desde donde regresa con las puertas abiertas para quedarse por ahora en Argentina.



“En Barcelona con mis hermanos y un matrimonio amigo”. “En Marsella antes de embarcar con algunos hermanos del primer grupo que viajamos”.

El prólogo de esta historia es que mi abuela, Andra⁴ Pacheco y, mi abuelo, Pío Posse, dos españoles que se conocieron en España. Se casaron, tuvieron una hija, en Ciudad Rodrigo, es decir, mi madre. Vinieron los tres a Argentina, vivieron en una zona rural de Acebal, provincia de Santa Fe, estuvieron cierto tiempo. Estos regresaron de paseo a España, tuvieron su segunda hija que actualmente vive allí, en nuestra Salamanca, y se quedaron por enfermedad de mi abuelo.

Esta es mi historia que, por más corta que la hubiera querido hacer, sería imposible. Por todo lo relatado, España y Argentina estarán siempre en mi corazón.



“Al llegar a Buenos Aires mi tía abuela, algunos hijos, yernos y un amigo de mi padre fueron a recibirnos. Ellos ya estaban instalados en Argentina”.

⁴ Probablemente, Andrea.